

STEFANIA GALLINI*

EXPEDICIÓN *POST MORTEM* DE LA COMISIÓN COROGRÁFICA DE COLOMBIA:
EL FONDO DOCUMENTAL DE AGUSTÍN CODAZZI EN ITALIA
EN UN PROYECTO DE HISTORIA DIGITAL¹

INTRODUCCIÓN

Agustín Codazzi fue un viajero en vida y aún después de muerto. Tras su fallecimiento en 1859 en el actual Departamento del Cesar, en Colombia, sus papeles personales -que incluían mapas manuscritos, algunos polícromos y otros trazados solo con lápiz, correspondencia, anotaciones incomprensibles en papeles reutilizados, bocetos de cartas geográficas, innumerables cuentas de mediciones del territorio y su gente-, han marcado itinerarios imprevistos. En 1898 aparecieron en la Biblioteca Nacional Universitaria de Turín, Italia, pero de inmediato cayeron en la penumbra archivística. Casi cien años después resurgieron a la luz y llamaron la atención de unos pocos estudiosos, sin embargo, tampoco en esa ocasión conquistaron gran visibilidad. Recientemente, una investigación italiana los ha retomado abriendo las puertas a una iniciativa colaborativa colombo-italiana, de la que este ensayo es producto y su aspiración es contribuir a *patrimonializar*, para ambas culturas, el acervo documental de Codazzi que reposa en Turín y *reterritorializar* su contenido en Colombia.

Este amplio fondo es una huella parcial (y privada) de la misión que le fue encargada a Agustín Codazzi por el gobierno de la República de la Nueva Granada (hoy Colombia) y que se denominó *Comisión Corográfica* (1850-1859). Se trata del capítulo colombiano en la saga de misiones científico-políticas que, durante el siglo XIX, unieron a las nuevas naciones latinoamericanas en el interés común por:

*Doctora en Historia de América, Università degli Studi di Genova, Italia. Profesora asociada, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5394-1854>
Correo electrónico: sgallini@unal.edu.co

¹ Este ensayo es un resultado parcial del proyecto de investigación *Codazzi Digital* (n.º 55647 Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá FCH). Agradezco la ayuda de Fabio Uliana, coordinador del Ufficio Fondi Antichi e Collezioni Speciali, Tutela, Conservazione e Restauro, Biblioteca Nazionale Universitaria di Torino (en adelante BNUTO), y la colaboración de Patrizia Pampana, directora de la Biblioteca della Società Geografica Italiana (en adelante SGI), así como también a: David Ramírez, Federica Morelli, Sofia Venturoli, Anna Bottesi, Margherita Azzari, Lucía Duque, Gabriel Escalante, Juan Pablo Angarita, Laura Sánchez, Paola Sereno, Zandra Quintero, Anthony Picón. Y, por último, a los evaluadores anónimos y el Equipo editorial de *Historia* que fueron de invaluable ayuda para mejorar la argumentación y corregir imprecisiones.

“demarcar su territorio e inspeccionar sus paisajes silvestres. Los mapas e inventarios servían para definir el espacio nacional y marcar el control simbólico del Estado sobre el territorio. En la práctica, les proporcionaban a las élites nacionales inventarios de recursos naturales útiles para impulsar el desarrollo”².

Los resultados cartográficos de las expediciones fueron de gran relevancia tanto para las ciencias, como para las políticas del territorio. Hubo capítulos como el venezolano (por el mismo Agustín Codazzi), chileno (por Claudio Gay), mexicano (por Antonio García Cubas), entre otros casos, que las historiografías nacionales y la latinoamericanista han estudiado con relativa profusión³.

Este ensayo se detiene con obsesiva atención en la reconstrucción del periplo del archivo privado de Agustín Codazzi en Italia por dos razones. Por un lado, quiere llevar a cabo un acto de fe en el oficio de historiador “a la antigua”, reportando algunos resultados de investigaciones hechas en Turín y Roma con el objetivo de contribuir a la historiografía que ha estudiado esta Comisión en particular, así como aquella que, en general, se ha interesado por la relación entre geografía y cartografía histórica e historia latinoamericana del siglo XIX. La existencia de un “voluminoso fondo de materiales” de Codazzi en la Biblioteca Nacional Universitaria de Turín es un hecho conocido desde hace casi tres décadas⁴. No se trata, pues, de reivindicar ningún hallazgo de reliquias históricas. Tampoco puede ofrecerse todavía una cuidadosa presentación crítica del contenido del archivo de Turín⁵. Como se discutirá, este fondo manuscrito no ha encontrado todavía condiciones de consulta que permitan estudiarlo con facilidad desde Colombia. Lo que se aporta aquí es, en cambio, nueva evidencia acerca de

² Stuart McCook, “Prodigalidad y sostenibilidad: las ciencias ambientales y la búsqueda del desarrollo”, en Claudia Leal, John Soluri y José A. Padua (eds.), *Un pasado vivo. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica / Universidad de los Andes, 2019, p. 250.

³ La bibliografía sobre los primeros mapas nacionales y su relación con la construcción del Estado en América Latina es amplia. Para una lectura historiográfica comparada de México, Colombia y Argentina reciente, véase Juan David Delgado y Yelitza Osorio Merchán, “Cartografía y Nación en América Latina (siglos XIX y XX): una aproximación a los casos de Argentina, México y Colombia”, en *Perspectiva Geográfica*, vol. 24, n.º 2, Tunja, 2019, pp. 49-68. Disponible en: <https://doi.org/10.19053/01233769.8624> [fecha de consulta: 10 de diciembre de 2022]. Para los países citados, ver: Sebastián Díaz Angel, Lucía Duque Muñoz, Santiago Muñoz Arbeláez, Anthony Picón Rodríguez, eds. *Entre líneas: una historia de Colombia en mapas*, Bogotá, Crítica y Universidad de Los Andes, 2023; Raymond Craib, “A Nationalist Metaphysics: State Fixations, National Maps, and the Geo-Historical Imagination in Nineteenth-Century Mexico”, en *Hispanic American Historical Review*, vol. 82, n.º 1, Durham, 2002, pp. 33-68; Rafael Sagredo Baeza, “El futuro de Chile delineado en un mapa”, en *Revista de Geografía Norte Grande*, n.º 69, Santiago, 2018, p. 49. Para Argentina, véase: Carla Lois, *Mapas para la Nación. Episodios en la historia de la cartografía argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2014.

⁴ Efraín Sánchez Cabra, *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*, Bogotá, Banco de la República y El Ancora Editores, 1999, p. 37.

⁵ Del corpus existen, sin embargo, dos catálogos muy detallados, aunque no del todo coincidentes: en italiano, la base de datos digital *ManusOnline*: <https://manus.iccu.sbn.it/> [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2022]; en español, la *Guía Colecciones-Guido Cora*, en consulta en sala en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN), en impreso y en formato PDF.

la llegada de estos documentos a Turín, pero, sobre todo, una contextualización de la historia procesal del acervo.

No es el espíritu del coleccionista lo que anima estas páginas, sino la convicción de que el oficio del historiador, aún en tiempos de historia pública y prácticas historiográficas “fluidas”, sigue ejerciéndose a partir del rigor filológico y cierto gusto por el tejido fino de las fuentes como método para “extraer de ellas la vida”⁶. “Es esta capacidad de interpretar el documento como si no fuese documento, sino episodio real de vida pasada, lo que en últimas hace a un historiador”, decía uno de los decanos de este gremio en Italia, Arnaldo Momigliano⁷. Ojalá esto no resulte insoportablemente *demodé* para las nuevas generaciones de lectores. Por otro lado, conocer en detalle la historia del archivo privado de Agustín Codazzi e identificar con claridad su contenido, tanto desde el punto de vista formal como catalográfico, son los primeros e ineludibles pasos para poder introducir el fondo al mundo de la Historia Digital, un término que describe la práctica del oficio de historiador en la era de la cultura digital y que debe entenderse como una forma de practicar las Humanidades Digitales⁸.

Los documentos de Turín, y en especial la documentación cartográfica, representan el corazón del proyecto de investigación *Codazzi Digital*, una iniciativa italo-colombiana de la que este ensayo es un resultado parcial y que reúne a investigadores de la Universidad Nacional de Colombia, de la Università degli Studi di Torino, así como a funcionarios e investigadores de las principales instituciones que en Colombia y en Italia conservan secciones fundamentales de la documentación de la Comisión Corográfica. La ambición del proyecto es lograr que, gracias al reensamblaje digital de las piezas documentales de la Comisión Corográfica de Colombia en una única plataforma, sea posible contribuir a su preservación, dar a conocer estos fondos a públicos amplios, permitir su indagación y apropiación social con herramientas de la cultura digital y propiciar, por último, el regreso de la información que Agustín Codazzi y los suyos recabaron sobre los territorios hoy colombianos, a esos mismos territorios y a su gente.

En su primera fase, el proyecto apunta a la digitalización y georreferenciación en particular de los mapas y otros documentos manuscritos cartográficos existentes en el

⁶ Carlos Ginzburg, *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch*, Bogotá, Ediciones Desde abajo, 2016, p. 140. Disponible en <http://polidoc.usac.edu.gt/digital/cedec10506.pdf> [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2022].

⁷ Arnaldo Momigliano, “Le regole del giuoco nello studio della storia antica”, en Arnaldo Momigliano, *Sesto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1974, vol. 1, p. 20.

⁸ Sobre historia digital, véase: C. Annemiek Romein *et al.*, “State of the Field: Digital History”, en *History* vol. 105, n.º 365, London, 14 de mayo de 2020, pp. 291-312. Disponible en <https://doi.org/10.1111/1468-229X.12969> [fecha de consulta: 10 de diciembre de 2022]; Anacleto Pons y Matilde Eiroa (eds.), “Historia digital: una apuesta del siglo XXI”, en *Ayer*, vol. 110, n.º 2, Barcelona, 2018, pp.13-18; Stefania Gallini y Serge Noiret, “La historia digital en la era del Web 2.0. Introducción al dossier Historia digital”, en *Historia Crítica*, vol. 43, Bogotá, enero-abril de 2011, pp. 16-37. Disponible en <https://doi.org/10.7440/historicrit43.2011.03> [fecha de consulta: 10 de diciembre de 2022]; Adam Crymble, *Technology and the Historian: Transformations in the Digital Age*, Chicago, University of Illinois Press, 2021; Serge Noiret, Mark Tebeau y Gerben Zaagsma (eds.), *Handbook of Digital Public History*, Berlin, De Gruyter Reference, 2022.

acervo turinés. Sin embargo, y quizá de manera contraintuitiva, un proyecto de historia digital como *Codazzi Digital* debe, en primer lugar, resistirse al afán digitalizador de las fuentes primarias y, por el contrario, preparar con cuidado sus datos, tal como lo hacen los programadores antes de empezar a “echar código”⁹. La digitalización tiene que ser antecedida por una rigurosa consolidación y estandarización de la información en las fuentes primarias, que solo en un segundo momento serán objeto de traducción a código binario, es decir, a lenguaje computacional. La precisión y el rigor de esta fase previa, que requiere de aquel gusto antiguo por el oficio de historiador, es fundamental porque el lenguaje de la computación que habla la Historia Digital castiga con severidad errores de datación, duplicación de información o añadiduras posteriores de variables. Estos y muchos otros son accidentes frecuentes y enmendables en cualquier investigación histórica. En un proyecto de historia digital, sin embargo, resultan costosos en recursos y tiempo y, a veces, letales para el proyecto.

El ensayo espera así dialogar con dos, hasta ahora distintas, comunidades académicas y de prácticas, en búsqueda de propiciar su convergencia en el espacio común de los estudios histórico-geográficos digitales o Geo humanidades. La primera es la historiografía dedicada al estudio de la Comisión Corográfica de Colombia interesada, en general, en la relación entre geografía histórica e historia latinoamericana del siglo XIX. La segunda es la creciente comunidad que en América Latina reflexiona acerca de la Historia Digital, en el marco más amplio de las Humanidades Digitales¹⁰.

La estructura del ensayo refleja este doble propósito. En las primeras secciones se reconstruye la historia documental del archivo privado de Agustín Codazzi conservado en Turín, su periplo y su disponibilidad de consulta en Colombia, con hallazgos de interés para la primera comunidad. La segunda parte presenta el proyecto Codazzi Digital y se discute acerca de los desafíos y oportunidades de las Humanidades Digitales críticas y decoloniales con relación al patrimonio documental de viajeros y exploradores europeos en tierras americanas.

⁹ Apuntes críticos a la digitalización son comentados por Claudio Fogu, “Digitalizing Historical Consciousness”, en *History and Theory*, vol. 48, n.º 2, Middletown CT, 2009, pp. 103-121; Juan Luis Suárez y Fernando Sancho Caparrini, “Nuevas tecnologías y patrimonio cultural: más allá de la digitalización. El caso del *Hispanic Baroque Project*”, en I Congreso Iberoamericano de Patrimonio Cultural, San José (Costa Rica), Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 2010. Disponible en <http://www.cultureplex.ca/publication/nuevas-tecnologias-y-patrimonio-cultural-mas-alla-de-la-digitalizacion-el-caso-del-hispanic-baroque-project/> [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2022].

¹⁰ Sobre Humanidades Digitales en América Latina, como se desarrollará más adelante, han escrito Víctor Gayol y Jairo Antonio Melo Flórez, “Presente y perspectivas de las humanidades digitales en América Latina”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, n.º 47, vol. 2, Madrid, 2017, pp. 281-284. Disponible en <https://doi.org/10.4000/mcv.7907> [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2022]; María José Afanador Llach *et al.*, “Humanidades Digitales ‘a lo colombiche’: cadáver exquisito de la Red Colombiana de Humanidades Digitales”, en *Revista de Humanidades Digitales*, vol. 5, Madrid, 2020, pp. 217-235. Disponible en <https://doi.org/10.5944/rhd.vol.5.2020.27837> [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2022].

AGUSTÍN CODAZZI Y LA COMISIÓN COROGRÁFICA

La Comisión Corográfica de Colombia fue encargada por el presidente liberal Tomás Cipriano de Mosquera al transatlántico ingeniero y militar bonapartista Giovanni Battista Agostino (su nombre de bautizo) Codazzi en 1849, aunque esta inició labores en 1850 durante el gobierno del también liberal José Ilario López Valdés. A favor de Codazzi jugaba su anterior y exitosa experiencia en una misión similar en Venezuela entre 1830 y 1839, pero también su fe y compromiso con la causa republicana americana. Esto resulta llamativo ya que Codazzi nació en un pueblo –Lugo de Romaña, más bien poco republicano– perteneciente al Estado Pontificio antes de la constitución de la actual Italia.

La misión midió la Nueva Granada antes de que fuera Colombia, explorándola en diez viajes. Fue una empresa muy decimonónica en más de un sentido: por su composición oficial por entero masculina, cultural si no étnicamente blanca, y atenta por igual a los lenguajes de la ciencia positiva que ese siglo estaba forjando y a los visuales y literarios que por siglos habían servido de conectores entre la élite letrada y el resto de la población. Por eso la conformaban no solo un ingeniero como Agustín Codazzi, sino otras figuras que se sucedieron en las etapas del viaje. Estaba un intelectual con función de *storyteller*: el periodista y escritor Manuel Ancizar, quien relató en el volumen *Peregrinación de Alpha* los andares de la Comisión en su primer año y fungió de secretario de esta¹¹. Participaron, además, varios artistas visuales que se sucedieron en el cargo: Carmelo Fernández, Henry Price y Manuel María Paz, quienes dibujaron un gran número de láminas en acuarelas de “tipos humanos”, paisajes e ilustraron las colecciones botánicas¹². Durante el primer año se sumó un botánico, José Jerónimo Triana, quien

¹¹ El acervo de Manuel Ancizar reposa en el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá (en adelante ACH-UN), conformando la Colección Manuel Ancizar Basterra. Disponible en <http://repositorioarchivo.bogota.unal.edu.co/> [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2022]. *Storyteller* es evidentemente un anacronismo para referirse al siglo XIX, sin embargo, resulta útil para establecer un nexo de larga duración en las profesiones de contadores de historias y traductores de relatos para un público amplio. Sobre anacronismo, ver María Eugenia Chaves Maldonado, “El anacronismo en la historia: ¿error o posibilidad? A propósito de las reflexiones sobre el tiempo en Carlo Ginzburg, Marc Bloch y Georges Didi-Huberman”, en *Historia y sociedad*, n.º 30, Medellín, 2016, pp. 45-73. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/52609> [fecha de consulta: 11 de octubre de 2022]. Sobre la relación entre historiadores y *storytelling*, ver Dominique Santana, “Historians as Digital Storytellers: The Digital Shift in Narrative Practices for Public Historians”, en Noiret, Tebeau y Zaagsma (eds.), *Handbook of Digital...*, op. cit., pp. 485-494.

¹² La mayor parte de las láminas de la Comisión Corográfica reposan en la Biblioteca Nacional de Colombia (en adelante BNC) y tienen reconocimiento de *Memoria del Mundo* de UNESCO desde 2004. Gran debate historiográfico ha suscitado su interpretación como dispositivos de narración visual y autoidentificación de una nación en construcción (o invención) como la colombiana. Véase: Carlos Felipe Suárez, “La Comisión sin régimen. Reflexión en torno al papel de las láminas del Álbum de la Comisión Corográfica en la construcción del imaginario nacional colombiano”, en *Ensayos. Historia y teoría del arte*, vol. 24, n.º 38, Bogotá, 2020, pp. 15-42; Olga Restrepo, “Un imaginario de la nación. Lectura de láminas y descripciones de la Comisión Corográfica”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 26, Bogotá, 1999, pp. 30-58. Disponible en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16761> [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2022]; Ricardo Rivadeneira Velásquez, “Láminas de la Comisión Corográfica”, en Biblioteca

describió y recopiló plantas y muestreos de especies que luego conformaron el Herbario Nacional de Colombia¹³.

También fue decimonónica en su cronología y sucesos: duró más de tres décadas entre su inicio y la última de sus publicaciones en París en 1889; fue interrumpida por algunos de los numerosos acontecimientos bélicos del siglo XIX latinoamericano y su jefe murió de malaria en la última expedición. Fue indiscutiblemente decimonónica, por último, en su materialidad: teodolitos, mulas, botas de cuero, alpargatas de tela y, sobre todo, muchas cartas que iban y venían entre los nodos de la tupida red de actores que sostuvieron a la Comisión en su casi invisibilidad historiográfica posterior¹⁴.

El “artillero de Lugo” –como lo llamaría el intelectual colombiano Germán Arciniegas– informó de manera sistemática de los avances de sus misiones a través de publicaciones en la *Gaceta Oficial* y otros periódicos, textos que hoy podrían felizmente alimentar varios episodios de un *podcast* exitoso; no publicó nunca, en cambio, la plétera de apuntes, borradores, croquis, notas de cálculos, cartas y bocetos que quedaron conservados en varios repositorios¹⁵. Esta amplia documentación les sirvió a generaciones

Nacional de Colombia, Colecciones. Disponible en <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/publicacion?nombre=L%C3%A1minas+de+la+Comisi%C3%B3n+Corogr%C3%A1fica> [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2022].

¹³ El Herbario de Triana, que consta de unos cinco mil ejemplares, reposa en el Instituto de Ciencias Naturales en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá y se encuentra también en formato digital en <http://patrimoniocultural.bogota.unal.edu.co/menu-principal/claustro/colecciones-patrimoniales/herbario-nacional-colombiano.html> [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2022]. La colección digital se puede consultar a través del metabuscador Triana, así nombrado en honor al botánico.

¹⁴ Es un argumento que propone con fuerza probatoria Lina del Castillo, *La invención republicana del legado colonial: Ciencia, historia y geografía de la vanguardia política colombiana en el siglo XIX*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2018. Para una historia material de la Comisión Corográfica véase los relatos de protagonista Manuel Ancizar, *Peregrinación de Alpha: por las provincias del Norte de la Nueva Granada en 1850-51*, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1853. Disponible en <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3175/> [fecha de consulta: 7 de octubre de 2022] y Olga Restrepo Forero, “Naturalistas, saber y sociedad en Colombia”, en *Historia social de la ciencia en Colombia. Tomo III. Historia natural y ciencias agropecuarias*, Bogotá, COLCIENCIAS, 1993, pp. 164-167.

¹⁵ Germán Arciniegas, “El Codazzi de Schumacher”, en Hermann A. Schumacher, *Codazzi, un forjador de la cultura*, Bogotá, ECOPEPETROL, 1988, p. 7. Disponible en <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2777> [fecha de consulta: 7 de octubre de 2022]. Repositorios que conservan documentos de la Comisión Corográfica en Colombia:

1. En el AGN, Bogotá: Sección Colecciones, Fondo Guido Cora CO.AGN.SCs/GC; Sección Colecciones, Fondo Enrique Ortega Ricaurte: Comisión Corográfica (rollo 13); Mapoteca; Sección República, Archivo José Manuel Restrepo: SR. 8.

2. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 1) ACH-UN, a) Colección Manuel Ancizar, b) Colección Observatorio Astronómico Nacional, Varios, Folleto, 1837-1838, Folleto n.º 2 Comisión Corográfica; c) Colección José Jerónimo Triana, Láminas; d) algunos bocetos todavía en espera de restauración y catalogación permanente.

3. Herbario Nacional, Colección José Jerónimo Triana.

4. Museo Nacional de Colombia, Bogotá.

5. Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, Bogotá (en adelante BLAA).

6. BNC, Bogotá: a) Colección José Jerónimo Triana (1828 al 1890) RM 407-RM 41; b) Láminas de la Comisión Corográfica (en original Sala Fondo Antiguo, n.º clasificación: F. C. Corográfica).

7. Museo del Chicó, Bogotá.

de investigadores —comenzando en 1983 con Olga Restrepo, iniciadora de una lectura social y crítica de las hazañas del bigotudo militar y de su ambiciosa Comisión—, para analizar procesos medulares de la construcción sociopolítica y cultural de Colombia en un momento fundamental de su historia republicana como lo fueron los años de 1850¹⁶.

El liderazgo de Agustín Codazzi lo hizo merecedor del reconocimiento nacional en Colombia, incrustando su imagen y nombre en la simbología e institucionalidad patria. Su apellido es el nombre que lleva el Instituto Geográfico Nacional de Colombia, mismo que muchos alumnos colombianos pronuncian todos los días para indicar el nombre de su colegio, así como los habitantes de la ciudad homónima cuando hablan de su lugar de residencia en el departamento del Cesar, en el norte del país. Se nombran Codazzi también un batallón de ingenieros militares en el Departamento del Cauca, un río, una planta, dos fósiles¹⁷.

En Italia, en cambio, Codazzi es conocido solo por un puñado de especialistas en Geografía Histórica del siglo XIX, Historia Latinoamericana del mismo periodo y quizá Antropología Americana, es decir, tres de las disciplinas menos numerosas y poderosas del universo académico italiano¹⁸. No obstante, es justo en Italia donde se conserva una parte

En Italia la documentación se encuentra en:

1. BNUTO, Fondo Nuove Accessioni, SIII 21.1 a SIII 26.3
2. Biblioteca Comunale “Saffi”, Forlì; SGI, Roma.
3. Biblioteca Comunale “Trisi”, Lugo (RA).

¹⁶ Olga Restrepo Forero, “La Comisión Corográfica: avatares en la configuración del saber”, tesis para optar al grado de Sociología, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1983. La bibliografía imprescindible acerca de la Comisión incluye: Sánchez Cabra, *Gobierno y geografía...*, *op. cit.*; Del Castillo, *La invención republicana...*, *op. cit.*; Nancy Appelbaum, *Dibujar la nación: La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2017; Restrepo Forero, “Naturalistas, saber y sociedad...”, *op. cit.*; Giorgio Antei, *La medida de El Dorado. Vida y empresas de emiliano-romaños en las Américas*, Bologna, Regione Emilia Romagna, 2003. Disponible en <https://culturaestero.regione.emilia-romagna.it/it/kit-on-demand/agostino-codazzi> [fecha de consulta: 7 de octubre de 2022]; Camilo A. Domínguez, Augusto Gómez López y Guido Barona Becerra (eds.), *Obras completas de la Comisión Corográfica: geografía física y política de la Confederación Granadina*, Bogotá, COAMA-Unión Europea, Fondo “José Celestino Mutis” Fen-Colombia, Instituto Geográfico “Agustín Codazzi”, 6 vols., 1996; Federica Morelli y Sofia Venturoli (eds.), *Geografia, razza e territorio: Agostino Codazzi e la Commissione Corografica in Colombia*, Bologna, Il Mulino, 2021; Fabio Zucca, *Agostino Codazzi: cartografo-geografo ed esploratore (1793-1859)*, Firenze, La Nuova Italia, 1989.

¹⁷ Sánchez Cabra, *Gobierno y geografía...*, *op. cit.*, p. 28, nota 14. De Agustín Codazzi existe también un muñeco animado y de la Comisión Corográfica varios documentales divulgativos. Por ejemplo, Instituto Geográfico Agustín Codazzi - IGAC, *¿Cómo se hace con Agustín? Comisión Corográfica Nacional*, Bogotá, IGAC, 2015. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=reeKZzZefck> [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2022]; Universidad Nacional de Colombia, @TelevisionUNAL, *Comisión Corográfica #SerresModernos*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2017. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=IT4_UHRvQDA [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2022]; Eduardo Domínguez Gómez, *Comisión Corográfica en Colombia. UIS 2010*, Bucaramanga, Canal U, 2010. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=dsc6yE3krRg> [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2022].

¹⁸ Morelli y Venturoli (eds.), *Geografia, razza...*, *op. cit.*; Paola Pressenda e Paola Sereno (eds.), *Saperi per la Nazione. Storia e geografia nella costruzione dell'Italia unita*, Torino, Olschki, 2017; Alessandro Bonvini, “Avventurieri, esuli e volontari. Storie atlantiche del Risorgimento”, tesis doctoral, Fisciano (SA), Università degli Studi di Salerno, 2018. Disponible en <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/39623/Documento.pdf?sequence=4&isAllowed=y> [fecha de consulta: 7 de octubre de 2022]. Notable resulta que

del patrimonio manuscrito más valioso de la empresa de la Comisión Corográfica y de la actividad de Codazzi en Colombia. Vale la pena preguntarse por qué y cómo llegó ahí.

EL ARCHIVO DE CODAZZI LLEGA (CON RETARDO) A TURÍN, 1898

La ciudad de Turín vivió como toda una fiesta patriótica la Exposición General Italiana que en 1898 celebró los cincuenta años del *Estatuto Albertino*, la primera carta constitucional otorgada en 1848 por la monarquía de Saboya, bajo la cual se unificó Italia y que la gobernaría hasta 1948. El clima general, sin embargo, era también uno de exaltación de las fuerzas del trabajo y obreras, como evidencia la guía de la Exposición General Italiana. Solo pocos años antes, en 1892, se había fundado el Partido Socialista Italiano en Génova. Turín, la capital de la región de Piamonte, era uno de los mayores polos de la industrialización y proletarización italiana y también un pilar importante en el proceso de construcción institucional del Estado en una nación todavía en proceso de invención. Recitaba la guía de la exposición:

“La fiesta tenía que ser nacional, tenían que participar todos los ciudadanos de Italia, quienes con la fecunda libertad que les daba el Estatuto, habían contribuido al progreso de la grandeza de la Patria. Por tanto, todo el trabajo italiano, desde el más noble e intelectual hasta el más modesto y manual, debía contribuir a la fiesta del cincuentenario”¹⁹.

El objetivo, todo político, de la exposición era “afirmar de la manera más elocuente los efectos benéficos de un régimen que desde hace cincuenta años ha favorecido la participación de todos los ciudadanos en la vida pública, su igualdad ante la ley, el libre uso de sus fuerzas intelectuales y morales”²⁰.

En la Exposición Nacional había secciones para todo, tal y como se acostumbraba en aquella época ‘pre-Amazon’: artes gráficas, higiene, industrias extractivas, máquinas agrícolas e industriales, electricidad, muebles, pieles, telas de lino, flores artificiales, enología, deporte y, en la División IX, “Italianos en el exterior”, que según Luigi Einaudi –economista de fama y turinés de alcornica, testigo directo del evento– fue “una de las [secciones] menos ostentosa y menos frecuentadas por la ruidosa y curiosa muchedumbre

Agustín Codazzi sea ignorado inclusive como cartógrafo: no aparece su nombre en Ilaria Caraci, *Digital DISCI - Il portale del Dizionario storico dei cartografi italiani*, Roma, LabGEO, 2011. Disponible en: <http://www.digitaldisci.it/> [fecha de consulta: 1 de diciembre de 2022].

¹⁹ *Guida ufficiale della esposizione nazionale 1898 e della mostra di arte sacra: con illustrazioni e con la pianta di Torino e dell'Esposizione*, Torino, Roux Frassati e C.o, 1898, p. 27. Disponible en: http://www.atlanteditorino.it/documenti/books/Esposizione_1898.pdf [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2022]. La postulación de los manuscritos de Codazzi en esta sección consta en una correspondencia que se citará más adelante. Huellas de la exposición se encuentran también en la BNUTO Mss CONS Mss.13, Torino 71; *Manoscritti e libri a stampa musicati esposti dalla Biblioteca Nazionale di Torino*, Firenze, Tip. di L. Franceschini, 1898.

Todas las traducciones del italiano al español son de la autora.

²⁰ *Guida ufficiale...*, *op. cit.*, p. 31.

de visitantes de la Exposición turinesa”²¹. Los italianos en el exterior, que la elite letrada y masculina procuraba exaltar a través de la exhibición, eran los representantes de aquella particular idea del “genio itálico” que encarnaban personajes como “el Peliti, un curioso industrial de Carignano” que se había convertido en “el hotelero más popular de la India” proveyendo de conservas y confiterías a gobernadores coloniales británicos y rajás indios. Entre estos representantes del genio itálico calificaba también Agostino Codazzi, quien con este nombre estaba postulado para la sección “Exploraciones”²².

A Agustín, como en cambio le decían en Venezuela, donde ganó fama y estatus hasta 1849, cuando se escapó por razones políticas vía Cúcuta para refugiarse en la Nueva Granada, lo reclutó el mismísimo presidente de la República, Tomás Cipriano de Mosquera, para enseñar las artes cartográficas y geográficas en Colegio Militar, la institución recién creada en Bogotá que formaba a los ingenieros y cartógrafos²³. Tanto en la Nueva Granada como en Venezuela, a Agostino (su nombre en Italia) le acortaban el nombre de la vocal final y le pronunciaban el apellido con s muda, en lugar del sonido largo y agudo del grafema zz. La adaptación lingüística fue solo una de las manifestaciones de la integración de Codazzi a Colombia. Para el momento de su muerte, en 1859 en el actual Departamento del Cesar, los Codazzi asentados en el país ya eran varios, miembros de la pequeña comunidad italiana que, para la época la exposición en Turín, con cuarenta y seis socios habían constituido la primera asociación de emigrantes italianos en Colombia: “Fratellanza italiana” (1896)²⁴.

Uno de los hijos de Agustín, Lorenzo Codazzi, acompañó posiblemente a su padre en la última de las expediciones de la Comisión Corográfica y fue, sin duda, condecorador y es probable que también depositario del archivo personal del general²⁵. En 1898, el año de la Exposición Nacional, Lorenzo ejercía la función de vicecónsul de la Legación italiana en Bogotá, un puesto privilegiado para enterarse de eventos como ese y para aprovechar las oportunidades del transporte interoceánico²⁶.

²¹ Luigi Einaudi, *Un principe mercante. Studio sull'espansione coloniale italiana*, Torino, F.lli Bocca, 1900. Disponible en: <https://www.luigieinaudi.it/doc/prefazione-dedica/> [fecha de consulta: 6 de noviembre de 2022].

²² *Guida ufficiale...*, *op. cit.*, p. 42. En la bibliografía italiana, el geógrafo siempre mantuvo su nombre italiano Agostino, un detalle que se debe tener en cuenta a la hora del tratamiento informático de la información.

²³ El contexto de la profesionalización de la Geografía en esos años es bien reconstruido por Lucía Duque Muñoz, *De la geografía a la geopolítica: discurso geográfico y cartografía a mediados del siglo XIX en Colombia*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2020, pp. 35-63. La autora subraya (p. 36) cómo la labor de Codazzi y la Comisión Corográfica debe enmarcarse en un marco más amplio “en el que otros autores estaban igualmente comprometidos en la generación de conocimientos acerca de la geografía del país”. La anotación sirve como antídoto ante ciertas tentaciones adánicas a la hora de interpretar la obra de Codazzi.

²⁴ Francesco Tamburini, “La cuestión Cerruti y la crisis diplomática entre Colombia e Italia (1885-1911)”, en *Revista de Indias*, vol. 60, n.º 220, Madrid, 2000, p. 723. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/revindias.2000.i220.505> [fecha de consulta: 4 de noviembre de 2022].

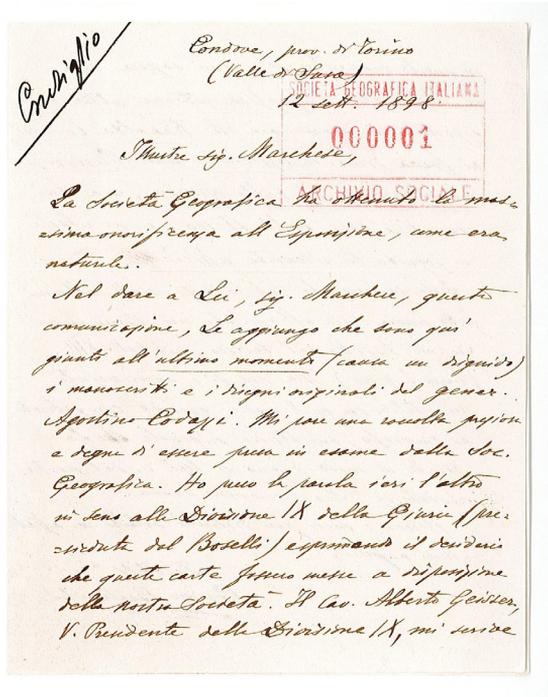
²⁵ En 1887 Lorenzo Codazzi fue socio fundador de la Sociedad Colombiana de Ingeniería. Con su nombre está bautizado el premio que desde 1907 la Sociedad otorga “al autor del mejor trabajo que tienda al conocimiento del territorio colombiano en el año inmediatamente anterior”. Ver Sociedad Colombiana de Ingeniería, *Premio Lorenzo Codazzi*. Disponible en: <https://tycho.escuelaing.edu.co/contenido/notiweb/2017/Marzo/pdf/08-03-academia2.2.pdf> [fecha de consulta: 30 de octubre de 2022].

²⁶ Tamburini, “La cuestión Cerruti...”, *op. cit.*, p. 723. Según Zucca, *Agostino Codazzi...*, *op. cit.*, p. 118,

Desde Colombia, alguien de la familia envió el archivo personal de Agustín hacia Turín para formar parte de la Exposición. Lo más seguro es que haya arribado por Génova, puerto de llegada de los barcos desde y para las Américas y conector natural de la montañosa Piamonte, la región de la que Turín es capital, con el comercio marítimo. Después del fracasado intento revolucionario de 1848-1849, Génova era también el punto de llegada de los perdedores de esa causa, ahora en búsqueda de nueva ocupación: “centenares de voluntarios republicanos, soldados pontificios y desertores del ejército austro-húngaro”²⁷.

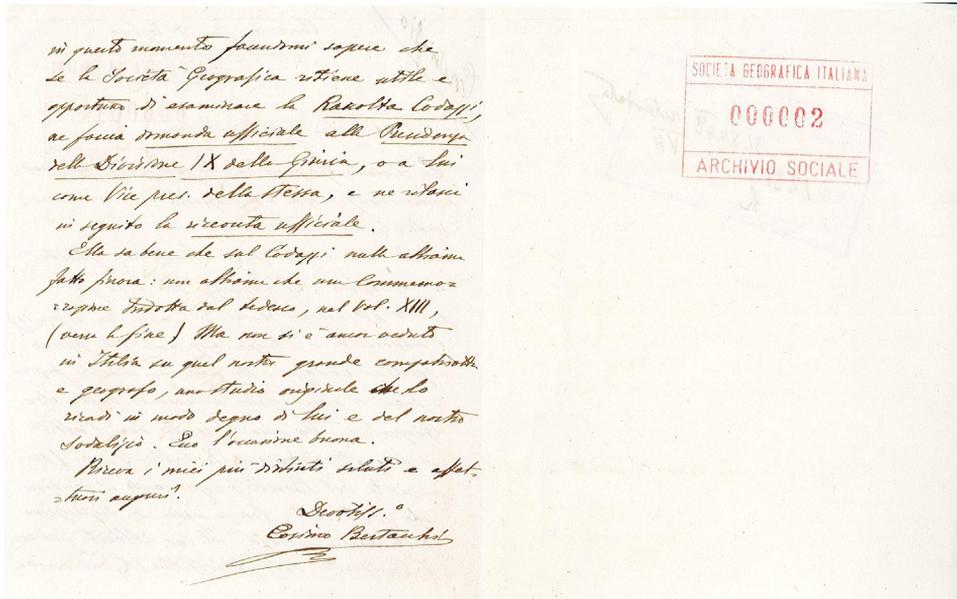
Desde que la línea férrea fue inaugurada en 1854, la distancia entre Génova y Turín se redujo a poco más de 122 km, pero montarse en el ‘caballo de hierro’ no les sirvió a los manuscritos y cartas geográficas de Codazzi que llegaron “a último momento por un inconveniente”, y no alcanzaron a ser exhibidos. Lo cuenta Cosimo Bertacchi en una carta conservada en el archivo histórico de la Società Geografica Italiana (SGI) en Roma y que se muestra a continuación (figura 1).

FIGURA 1
La SGI se interesa por los documentos de Codazzi, 1898



Lorenzo Codazzi estuvo en Italia también en febrero de 1882, cuando visitó la ciudad natal del padre, Lugo, y donó a la Biblioteca Municipal los diez mapas que todavía se conservan allí. Agradezco a la bibliotecaria Annarita Tasselli la ayuda verificando esta información.

²⁷ Bonvini, “Avventurieri, esuli...”, *op. cit.*, p. 231.



Fuente: Biblioteca de la Sociedad Geográfica Italiana (en adelante BSGI), Fondo Antico Società Geografica Italiana (en adelante FASGI), busta 36, fasc. 43, c. 1r y cc. 1v-2

* Con permiso de publicación por parte de la Biblioteca de la Società Geografica Italiana.

Cosimo Bertacchi fue uno de los jurados de la División IX de la Exposición Nacional que asignaba distinciones y premios. Siendo un miembro influyente de la SGI y además conocedor de la obra de Codazzi, que no dudaba en definir como “nuestro gran compatriota y geógrafo”, señaló al Consejo de la SGI el potencial de ese acervo y la deuda científica para con él. En su carta se lee: “Usted bien sabe que sobre Codazzi nada hemos hecho todavía”²⁸.

La reacción epistolar de la presidencia de la SGI no fue inmediata –siete meses se demoró– ni resolutive, delatando quizá la falta de prioridad que los documentos de Agustín Codazzi significaban para ella. La SGI le dirigió una misiva a Francesco Carta, director de la Biblioteca Nacional de Turín, donde el fondo Codazzi había sido depositado de manera temporal. A Carta se le pedía el favor de “mantener por un tiempo en consignación” la documentación, esperando concretar la evaluación documental a la que se había comprometido meses antes el socio Luigi Hugues, especialista en la materia correspondiente a exploraciones geográficas, muy en auge en esos años de expansionismo científico europeo y positivismo. Francesco Carta, bibliotecario de larga

²⁸ Carta de Cosimo Bertacchi al presidente de la Sociedad Geográfica Italiana, Condove (Provincia de Turín), 12 de septiembre de 1898, BSGI, FASGI, busta 36, fasc. 43, cc. 1v-2. Cosimo Bertacchi le rendirá tributo en 1932 a Agustín Codazzi, véase: Cosimo Bertacchi, *Un grande esploratore italiano dell'America meridionale: Agostino Codazzi di Lugo*, Roma, Edizione della Rassegna Italiana, 1932.

trayectoria, ocupó en 1891 el cargo de prefecto –equivalente a director, pero con derechos especiales sobre el material custodiado– de la prestigiosa Biblioteca Nacional de Turín²⁹. También era una persona franca y directa, y quizá un poco envidiosa de la vida de los profesores universitarios, ya que estos podían dedicarle tiempo a examinar fondos documentales, mientras que a los funcionarios los nuevos reglamentos de la burocracia estatal los obligaban a sostener una creciente carga administrativa. Así escribía en su correspondencia con la SGI: “No me es posible ocuparme del inventario porque el trabajo de la oficina aquí es enorme y no permite semejantes divagaciones, ahora permitida solamente a los profesores”³⁰.

En cuanto a retener los papeles de Agustín Codazzi, Francesco Carta aseguraba: “Puede entonces tener la tranquilidad de que no permitiré que sean ni retiradas ni devueltas a los herederos hasta cuando la Sociedad Geográfica tome una deliberación al respecto”. Al mismo tiempo, el bibliotecario sugería no ofrecer más de mil liras, “considerando que los herederos no encontrarían con facilidad otros compradores para todos los documentos”. Al final añadía: “pondré todo mi empeño para vigilar que los documentos sean conservados en la Sociedad Geográfica, es decir, por el Estado”³¹. Así fue. Para la primavera de 1899 el bibliotecario Francesco Carta se había hecho una idea bastante precisa del contenido del fondo documental de Codazzi, depositado allí por figuras destacadas de la Real Escuela de Aplicaciones de Ingenieros de Turín. Hasta tenía una interpretación de deconstrucción cartográfica, destacando la especial sensibilidad de los mapas al registro hidrográfico:

“Estos constan de itinerarios, en papeles sueltos, hechos en las Provincias de Soto, Ocaña, Medellín, Córdoba, Socorro, Santander, Vélez, Barbacoa, Conca, Pamplona, Tundama, Antioquia y algunas otras; y en los Estados de Panamá y de la Nueva Granada. A estos itinerarios, ocurridos en los años 1850-57, se refieren 31 mapas en los cuales, me parece, se encuentran especialmente delineadas las líneas de los ríos”³².

²⁹ Giorgio de Gregori, “Dizionario bio-bibliografico dei bibliotecari italiani del XX secolo: Francesco Carta”, Roma, Associazione Italiana Biblioteche, 2000. Disponible en: <https://www.aib.it/aib/editoria/dbbi20/carta.htm> [fecha de consulta: 2 de noviembre de 2022].

³⁰ Correspondencia de Francesco Carta a Giacomo Gorrini, Turín, 26 de abril de 1899, BSGI, FASGI, busta 36, fasc. 43, c. 6r.

³¹ Correspondencia de Francesco Carta a Giacomo Gorrini, Turín, 18 de abril de 1899, BSGI, FASGI, busta 36, fasc. 43, c. 4v. La normativa vigente le permitía, en efecto, en su calidad de *Prefetto*, retener el fondo no obstante no hubiera entrado ni como donación ni adquisición. Agradezco a Fabio Uliana esta información.

³² Correspondencia de Francesco Carta a Giacomo Gorrini, Turín, 26 de abril de 1899, BSGI, FASGI, busta 36, fasc. 43, c. 6v.

CODAZZI Y CORA: *LIAISONS DOCUMENTALES*
(1922 - FINALES DE LA DÉCADA DE 1980)

El Codazzi-documental tuvo una vida casi tan accidentada como la del Codazzi-geógrafo. Una vez aterrizado en los depósitos de la Biblioteca Nacional Universitaria de Turín a finales del siglo XIX, el fondo logró sobrevivir al incendio de 1904 que destruyó cinco salas y un invaluable patrimonio. Luego acaeció la Primera Guerra Mundial, circunstancia, por cierto, nada favorable a fondos pendientes de inventario, y por último una corta, pero fundamental época de redescubrimiento de la obra y existencia documental, a comienzo de la década de 1920. Así lo indica la publicación de unas páginas de Cosimo Bertacchi en el *Bollettino della Società Geografica* en 1921, otra referencia en la misma revista en 1923³³ y, sobre todo, al feliz y curioso matrimonio que en 1922 quedó constituido con el impresionante conjunto documental de Guido Cora (1851-1917), donado por su familia a la BNUTO después del fallecimiento del geógrafo en 1917 y en cumplimiento a sus propios dictámenes testamentarios:

“Dejo a la Biblioteca Nacional de Turín, mi ciudad natal, a la que siempre quise, mi biblioteca científica –ubicada en gran medida en mi casa en Roma, y, en menor parte, [...] en Costigliole d’Asti– [...] incluida la colección cartográfica, los manuscritos, las fotografías, los dibujos de científicos y exploradores, la colección etnográfica, mis medallas, diplomas y otras distinciones científicas a condición que todo esté reunido en un local específico o en salones contiguos y comunicantes, y que se quede unido”³⁴.

El listado de su legado da una idea de la amplitud e importancia de la actividad científica y del reconocimiento que recibió Guido Cora³⁵. El más humboldtiano de los geógrafos italianos de la época, Guido Cora (1851-1917), fue piamontés de cultura, italiano de nacionalidad y alemán en su entendimiento de la Geografía como práctica y ciencia necesariamente acompañada por “investigaciones geognósticas, botánicas, zoológicas, antropológicas, etnológicas”, como escribía en la introducción del primer número de su revista *Cosmos: comunicazioni sui più recenti e notevoli progressi della Geografia e delle Scienze affini*³⁶.

³³ Cosimo Bertacchi, “In memoria del Generale Agostino Codazzi di Lugo geografo del Venezuela e della Colombia (1793-1859)”, en *Bollettino della Società Geografica Italiana*, n.º 28, Roma, 1921, pp. 9-46; Adriano Augusto Michieli, “Per una biografia di Agostino Codazzi”, en *Bollettino della Società Geografica Italiana*, n.º 30, Roma, 1923, p. 198.

³⁴ Estratto di testamento olografo, Guido Cora, Castignone d’Asti, 25 de octubre de 1917, BNUTO, Fondo CORA, copie 1917-1923 III.C.

³⁵ Paola Sereno, “*Aperire Terram Gentibus*. Geografia e saperi territoriali nella Torino della seconda metà dell’Ottocento”, en Paola Pressenda y Paola Sereno (eds.), *Saperi per la nazione. Storia e geografia nella costruzione dell’Italia unita*, Firenze, Leo S. Olschki, 2018, pp. 255-446.

³⁶ *Cosmos: comunicazioni sobre los progresos más recientes y notables de la Geografía y Ciencias afines*. Véase Giorgio de Finis, “Il ‘Cosmos’ di Guido Cora”, en *La Ricerca Folklorica*, n.º 18, Brescia, 1988, pp. 87-92. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/1479276> [fecha de consulta: 2 de noviembre de 2022].

Guido Cora era también un hombre pragmático y conocedor de los problemas administrativos y financieros que desde siempre aquejan al sector del patrimonio documental, así, añadía en su testamento:

“dejo también, para este fin, las repisas y muebles para resguardar los objetos descritos [...] y además dejo un título de renta anual de tres mil liras, cuyos frutos sean destinados por la Biblioteca Nacional de Turín por mitad a la adquisición de otras obras, cartas, revistas geográficas y similares, y por otra mitad a encuadernaciones, formación de catálogo y cheque a un empleado (escogido entre la nómina de la misma Biblioteca Nacional) encargado de vigilar de manera especial la biblioteca por mí donada”³⁷.

Cabe, sin embargo, una reconstrucción alternativa a esta historia de cómo los papeles de Agustín Codazzi terminarían integrados al fondo Cora, donde se encuentran en la actualidad. A Cora le parecían muy importantes las repisas, pero mucho menos el inventario de su patrimonio documental. Indicaba en su testamento: “para evitar gastos excesivos, comprendo que de mi biblioteca y colecciones no se levante un inventario para cada objeto, y me remito plenamente a la delicadeza de [...] los] profesores Nallino y Revelli y a mi albacea”³⁸. En efecto, los dos geógrafos y exalumnos de Cora tuvieron la desafortunada delicadeza de no elaborar un inventario, sino una contabilidad muy general del fondo documental, identificando secciones y sobre todo cuantificando espacio: “9 000 volúmenes y 3 000 opúsculos [...] en 280 metros, 3 mapotecas, 3 cajas de colección mineralógica, 5 globos terrestres, 3 cajas de colecciones etnográficas”³⁹.

Es posible que estos números incluyan también al archivo de Agustín Codazzi. En otras palabras, cabe la hipótesis de que la Biblioteca de Turín hubiese devuelto a los herederos los manuscritos, y Guido Cora los hubiese comprado o recibido de otra forma, y desde luego añadido a las cajas de su traslado hacia Roma en ese mismo 1898⁴⁰. En favor de esta conjetura estaría la “camisa” que viste todavía uno de los legajos del fondo Cora, reciclaje de un papel más antiguo en el cual, de manera irrefutable se lee: “Provincia de Chocó”, casi una firma autógrafa de Agustín Codazzi, ya que es el único autor de documentos sobre el territorio colombiano en el fondo Cora. En el mismo sentido iría la interpretación de otro papel reciclado: un sobre de gran formato que lleva la mismísima dirección de Guido Cora en Roma y que se usó como carpeta para la sección SIII 22 [1] del fondo Codazzi⁴¹.

³⁷ Estratto di testamento olografo, Guido Cora, Castignone d’Asti, 25 de octubre de 1917, BNUTO, Fondo CORA, copie 1917-1923 III.C.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Esta es la versión defendida por Alberto Guaraldo, “Censire le popolazioni indigene nella Colombia di metà Ottocento: alcuni manoscritti del fondo Codazzi della Biblioteca Nazionale di Torino”, en *Popolazione e storia*, vol. 11, n.º 1, Udine, 2010, p. 85. Sobre el traslado de Guido Cora a Roma informa Sereno, “*Aperire Terram...*”, *op. cit.*, p. 324.

⁴¹ Angelo Giaccaria, “Prefazione”, en Giorgio Antei (ed.), *Immagini della Nuova Granada: l’opera cartografica di Agostino Codazzi nel fondo manoscritto della Biblioteca Nazionale Universitaria. Mostra documentaria*,

Habría, de igual modo, que recordar quienes eran los fieles colaboradores que, tras la muerte del profesor, se encargaron de organizar sus documentos y el transporte desde su residencia en Roma hasta Turín. Entre ellos estaba Paolo Revelli, profesor de Geografía en la Universidad de Génova en 1917. En su testamento, Guido Cora lo recuerda como su "antiguo queridísimo estudiante", y debe haber sido en esa función que habría sido encargado en 1899 de la entrada del Codazzi-documental a la Biblioteca Nacional de la capital piemontesa, registrada por su director, Francesco Carta: "Los documentos de Codazzi, con mi anuencia, fueron depositados por el Prof. Revelli en esta Biblioteca"⁴². Cora y Revelli quizá habían conversado sobre la relevancia de los papeles de Codazzi en los pasillos de la Exposición Nacional de 1898, siendo respectivamente presidente y secretario de la División IX "Italianos en el exterior", a la que el Codazzi-documental llegó tarde.

En contra de esta hipótesis, sin embargo, jugaría la observación de que, si semejante joya documental hubiera estado en las manos privadas de Guido Cora por más de quince años (desde 1900 a 1917 aproximadamente), tendríamos huellas de ello en sus publicaciones o en las de su escuela. Lo cual no ocurrió. Como se discutirá en seguida, al no existir un registro de ingreso ni un inventario de los papeles de Agustín Codazzi en la Biblioteca Nacional de Turín hasta 1939/1940, la relación entre el Codazzi-documental y Guido Cora queda abierta para la especulación.

DESENTRAÑANDO EL LABERINTO: LAS ETAPAS DEL DESCUBRIMIENTO, 1939-1994

Hacer un inventario documental puede ser, en determinadas circunstancias, un acto de valentía y de efectiva resistencia. En los años 1939-1940, lo hizo Ester Pastorello –directora de la BNUTO durante todo el periodo bélico–, cuando junto con sus funcionarios rescató los papeles de Agustín Codazzi y los organizó en veinticinco legajos, a su vez ordenados en cinco secciones, marcaciones: SIII 21, 22, 23, 24, 25⁴³. Estos números y letras siguen siendo la tarjeta de identidad del Codazzi-documental y su única fecha segura de nacimiento como integrante del patrimonio documental italiano, aunque de creación colombiana.

Los papeles de Codazzi habrían de sobrevivir a los bombardeos aliados sobre Turín durante la Segunda Guerra Mundial, en particular los del 8 de diciembre 1942, que destruyeron entre trece mil y quince mil volúmenes, incluida una parte importante de la mapoteca de Guido Cora. Después de la guerra, la BNUTO volvió a preocuparse de

19 maggio-18 giugno 1995, Torino, Biblioteca Nazionale Universitaria di Torino, 1995, p. 6.

⁴² Correspondencia de Francesco Carta a Giacomo Gorrini, Turín, 26 de abril de 1899, BSGI, FASGI, busta 36, fasc. 43, c. 6r.

⁴³ Giaccaria, "Prefazione", *op. cit.*, p. 5.

la conservación del fondo y mandó confeccionar carpetas para cada sección, añadiendo en el costado una clave importante para la rápida identificación de su contenido: “A.Codazzi/Nuova Granada I (IV)” y “A.Codazzi/Commissione Corografica”.

La catalogación de 1939-1940, sin embargo, dejó fuera una parte muy importante del archivo de Agustín Codazzi: un conjunto de 28 mapas de formatos más grandes que reaparecería en 1972, con el traslado a la nueva y actual sede de la BNUTO al frente del Museo del Risorgimento. Angelo Giaccaria, bibliotecario de sala responsable de este hallazgo, informa que los mapas se habían resguardado hasta entonces en un depósito externo/satélite, “en habitaciones/locales lamentablemente insanos y polvorientos: una veintena había sido colocado al azar en dos cajas junto con otro material gráfico”. Los restantes fueron identificados en el mismo depósito, pero entre libros todavía por organizar⁴⁴. Reunidos en un solo acervo los mapas seguían, sin embargo, separados de su conjunto matriz –el fondo Codazzi– y sin catalogación propia.

El interés en los documentos manuscritos de Agustín Codazzi siguió siendo esporádico, como revelan los registros de consulta de las colecciones, manteniéndose casi invisibles a los ojos de los investigadores hasta finales de la década de 1980 o comienzo de los años noventa cuando el bibliotecario Angelo Giaccaria, se los señaló de manera indirecta al antropólogo y profesor de la Universidad de Turín, Alberto Guaraldo. En la memoria de este último está guardada la llamada telefónica con la cual el bibliotecario, leyendo en el catálogo el título de las secciones, le puso la pregunta clave que abrió las puertas de los legajos de Codazzi: “¿Dónde está la Nueva Granada?”⁴⁵. Por suerte Guaraldo no era *Google*, pues la respuesta hubiera sido inmediata, pero nunca habría llevado al antropólogo a pisar los escalones de la Biblioteca Nacional de la ciudad en la que enseñaba y vivía. Guaraldo conocía bien la respuesta, porque había investigado durante años sobre los grupos étnicos históricos suramericanos y era una figura insigne de los estudios amerindios en Italia, pero quiso ir en persona a conocer el origen de la curiosidad del bibliotecario. Angelo Giaccaria había encontrado el desactualizado topónimo en la carpeta “A.Codazzi/Nuova Granada I” donde era conservado un precioso manuscrito de ochenta y dos páginas y dieciocho acuarelas que a toda luz iba a ser de su interés: *Curiosidades de la montaña y médico en casa*, escrito e ilustrado por el religioso Manuel María Albis en 1854⁴⁶. El antropólogo, es evidente, se enamoró de esta

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 9.

⁴⁵ Entrevista de Sofia Venturoli y Stefania Gallini a Alberto Guaraldo, Turín 17 de septiembre de 2021.

⁴⁶ Manuel María Albis, *Curiosidades de la montaña y médico en casa por el Presb. Man. M. Albis año de 1854*, 1854, BNUTO, Fondo Nuove Accessioni SIII 22. Alberto Guaraldo transcribió y comentó este texto, que publicó en Italia en original junto con la traducción al italiano y seis ensayos de otros autores en 1991. En 1996 la transcripción del manuscrito del religioso y sus dibujos fueron publicados en Colombia en el primer tomo de las *Obras completas* de la Comisión Corográfica, citando como referencia la copia microfilmada del manuscrito en el AGN y no citando el volumen de Guaraldo. Ahora bien, como las imágenes eran a color, debe suponerse que las copias fueron hechas a partir de los originales en Turín o de las reproducciones de Guaraldo. Véase: Manuel María Albis, *Curiosità della foresta d'Amazzonia e arte di curar senza medico: un quaderno di viaggio colombiano del 1854 conservato nella Biblioteca nazionale universitaria di Torino*,

extraordinaria pieza, que abría una ventana única para observar lo que raras veces había sido documentado por viajeros occidentales en la primera mitad del siglo XIX: la vida en el Caquetá⁴⁷.

Manuel María Albis no formó parte de la Comisión Corográfica dirigida por Agustín Codazzi, pero el Albis-documental sí. Ambos se encontraron en Mocoa, el pueblo del cual Albis era párroco, durante la octava expedición de la misión corográfica, en los primeros meses de 1857. El presbítero-etnógrafo debe haber estado encantado de poder entregar las hojas sueltas manuscritas en las que había anotado y dibujado información detallada y relevante acerca del territorio, la naturaleza, las lenguas, costumbres y prácticas de grupos indígenas de varias etnias que habitaban el Caquetá. Para el ingeniero, esas hojas sueltas resultaron imprescindibles, pues su entrada en el extenso y difícil territorio amazónico fue, según parece, limitada⁴⁸.

El papel en la Nueva Granada de mediados del siglo XIX era un bien costoso. Es tentador imaginarse a Agustín Codazzi sentado en su escritorio bogotano fabricando la cubierta que las hojas manuscritas de Manuel María Albis no tenían, tomando uno de los papeles a su alrededor. Parecía blanco, limpio, un reciclaje fácil. En cambio, llevaba una huella de su dueño y su tiempo: la "portada" del cuaderno de Albis es en realidad una porción que completa el mapa de las cuencas del Caquetá-Amazonas, otro de los contenidos de la carpeta SIII 21 [1], es decir, un manuscrito de Codazzi y la prueba reina de la conexión entre los dos. El del escritorio también podría haber sido Guido Cora, decidiendo "vestir" los papeles sueltos de Albis con el último pedazo del mapa del río Caquetá dibujado por Codazzi. Más atrevido es suponer que el escritorio fuera el de los bibliotecarios turineses de la Posguerra, pues arrancar un pedazo de un documento histórico, aunque sea para preservar otro, equivale a traicionar el juramento de Hipócrates de los archivistas.

El indicio de la camisa de Agustín Codazzi prestada a Manuel María Albis es importante en esta historia porque graba en la memoria de Alberto Guaraldo, "padre documental" del cuaderno del religioso, la información acerca de la conexión documental entre los dos viajeros. Guaraldo trabajará mucho y de forma rigurosa y original sobre el manuscrito del presbítero, publicando en 1991 la que a la fecha sigue siendo la única edición original comentada⁴⁹. Por Codazzi se interesó menos, pero sabía lo suficiente como para orientar a Giorgio Antei, en noviembre 1993, cuando este intelectual italiano, para la época asentado en Colombia, lo interrogó acerca de los manuscritos de Codazzi en la BNUTO.

Alberto Guaraldo traductor, Torino, Il segnalibro, 1991; Domínguez, Gómez y Barona (eds.), *Obras completas...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 73-130.

⁴⁷ Felipe Martínez-Pinzón, "A 'Nonsensical Notebook'", en *ReVista*, vol. 19, n.º 3, Cambridge MASS., 2020. Disponible en <https://revista.drclas.harvard.edu/a-nonsensical-notebook/> [fecha de consulta: 8 de octubre de 2022].

⁴⁸ Domínguez, Gómez y Barona (eds.), *Obras completas...*, *op. cit.*, pp. 71-130.

⁴⁹ Albis, *Curiosità della foresta...*, *op. cit.*

Giorgio Antei llevaba algunos años tras las huellas de Agustín Codazzi en archivos y bibliotecas en Colombia y en Italia. Con ocasión del bicentenario del nacimiento del explorador, en 1993 publicó en Bogotá el volumen *Los héroes errantes. Historia de Agustín Codazzi 1793-1822*. En septiembre del mismo año curó y escribió el catálogo de la exposición *Mal de América: las obras y los días de Agustín Codazzi, 1793-1859* en el Museo Nacional de Colombia en Bogotá, que luego itineró por Caracas y, a finales de 1994, a Lugo di Romagna, la ciudad natal de Codazzi, en el centro de Italia⁵⁰. Antei narra que fue justamente el bibliotecario de la Biblioteca Municipal Trisi, en la ciudad originaria de Codazzi, quien le comentó que Francesco Surdich, profesor de Historia de las exploraciones geográficas en la Universidad de Génova, sabía de la existencia de “algunos papeles de la Comisión Corográfica” en Turín por habérselo comentado un colega de la Universidad de Turín, Alberto Guaraldo⁵¹. Así fue como Antei visitó la localidad.

En la BNUTO, Giorgio Antei conversó con el bibliotecario Angelo Giaccaria, quien lo dirigió al profesor Guaraldo, quien lo introdujo al sacerdote Albis, quien lo llevó a Codazzi. El general volvía, en cierto sentido, a Colombia después de noventa y cinco años. El periódico colombiano *El Tiempo* celebraba la noticia en julio 1994 en sus *Lecturas Dominicales*, publicando la “Crónica de un hallazgo” escrita por su mismo autor, Giorgio Antei⁵².

En Londres, Efraín Sánchez, autor del volumen de referencia obligada acerca de la Comisión Corográfica⁵³, debió haber leído las *Lecturas Dominicales*, pues en septiembre de 1994 la BNUTO lo registra como consultor de los legajos de Agustín Codazzi, tal vez enterándose de la existencia de este extraordinario archivo demasiado tarde como para integrarlo en su tesis doctoral en Historia, defendida en el otoño de 1994 en la Universidad de Oxford, mas no en el libro publicado en 1998 a partir de la tesis. De este “fondo de documentos ‘no oficiales’ de la Comisión Corográfica”, como correctamente los califica debe, sin embargo, haber tenido un acercamiento limitado, considerando la descripción parcial que incluye y la apreciación modesta que les reserva⁵⁴. El archivo de Codazzi en Turín, en otros términos, aun luego de su descubrimiento, continuaba en la sombra de la atención historiográfica colombiana y en las tinieblas de la historiografía italiana.

Llegó la primavera de 1995. Entre mayo y junio Giorgio Antei logró concretar la curaduría de la exposición que dio a conocer por primera vez al público italiano el fondo

⁵⁰ Giorgio Antei, *Mal de América: las obras y los días de Agustín Codazzi, 1793-1859*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, Biblioteca Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Cultura, 1993.

⁵¹ Giorgio Antei, “Crónica de un hallazgo”, en *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá 24 de julio de 1994. Disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-178243> [fecha de consulta: 22 de octubre de 2022].

⁵² *Ibid.*

⁵³ Sánchez Cabra, *Gobierno y geografía...*, *op. cit.*

⁵⁴ *Op. cit.*, p. 37. No hay registro de consulta de este autor posterior a 1994. Sánchez no referencia en su obra el cuaderno manuscrito del religioso Manuel María Albis incluido en el Fondo Codazzi, lo cual parece otra señal de la exploración limitada que pudo hacer en aquellos años, en razón también de que el fondo estaba probablemente en proceso de catalogación y restauración.

Codazzi de Turín, “uno de los menos conocidos de la Biblioteca”, según su director⁵⁵. Gracias al financiamiento otorgado por varias entidades públicas piamontesas, bancos y compañías de seguro italianas, “la manifestación pudo realizarse de manera digna”, reconoció el mismo director. De la publicación que resultó de la exposición no se ha encontrado una versión en español, ni una digital de libre acceso, así como tampoco copia disponible en las bibliotecas públicas en Colombia, con lo cual es improbable que el público de este país haya conocido el contenido del evento. El texto consta de una presentación del entonces director de la BNUTO, Vito Console, un documentado prefacio de Angelo Giaccaria subtítulo: “Travesías de un fondo: los papeles de Codazzi desde la colección de Guido Cora en la Biblioteca Nacional Universitaria de Turín”; y dos largos capítulos de autoría de Giorgio Antei (“La tierra prometida” y “Agustín Codazzi, las obras y los días”) en los que este autor reconstruye la biografía y obras del ingeniero militar, anexando materiales gráficos (dibujos y croquis) en los márgenes del libro, pero sin citación de la fuente. Es azaroso saber si son copias de los documentos de la BNUTO. Su función es más bien de ilustración gráfica, con limitadas o nulas posibilidades interpretativas.

El volumen, sin embargo, sí aporta de manera fundamental a la investigación histórica. El capítulo “Los papeles de Turín: documentos de la Comisión Corográfica conservados en la Biblioteca Nacional Universitaria” es nada más ni menos que el catálogo completo del acervo documental de Codazzi, con la marcación de las piezas seleccionadas para participar en la exposición. De la foliación y catalogación, que fue el paso previo a la muestra, se ocuparon los funcionarios y las funcionarias de la BNUTO, como relata Angelo Giaccaria. Lo mismo ocurrió con la restauración cuidadosa de mapas y dibujos, así como con la fabricación de unidades documentales idóneas para la preservación del patrimonio codazziano. Por su lado, Giorgio Antei gestionó la reproducción microfilmada y, en parte, fotográfica de los papeles de Codazzi, depositando una copia en el Archivo General de la Nación en Bogotá. Es en la preciosa sala de esta institución donde investigadores colombianos y estadounidenses –las dos nacionalidades– que se han interesado más por estudiar a Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica– pudieron consultar, organizados en ocho rollos y dos carpetas de fotografías a color, la documentación de Turín catalogada en las cinco secciones⁵⁶.

⁵⁵ Antei, *Immagini della Nuova...*, op. cit., p. 3.

⁵⁶ AGN, Sección Colecciones, Fondo Guido Cora CO.AGN.SCs/GC y Fondo Guido Cora Mapoteca nivel -2 Fotografías Archivo de Agustín Codazzi en Turín, bandeja 17. En esta última se conserva copia fotográfica de la sección SIII 26 y de las acuarelas de la sección SIII. 2 del Fondo Cora en Turín. Agradezco a la archivera Laura Sánchez su colaboración en el redescubrimiento de estas dos valiosas carpetas en el AGN, que hasta el año 2022 escaparon al escrutinio de los investigadores.

MAPAS SEMIDESCONOCIDOS

1994 fue un año de quiebre en la historia documental de la cartografía de Codazzi. El importante hallazgo de Giorgio Antei y Angelo Giaccaria permitió una serie de intervenciones de gestión documental de las que los investigadores posteriores somos deudores. Y de una en particular: la identificación y reubicación de los veintiocho mapas (que en el catálogo de Antei se enumeran en veintinueve, pero por un error de edición) que originalmente formaron parte del archivo codazziano y en algún momento fueron separados de los manuscritos para ser colocados primero en un depósito y por último en cajas a la espera de una mejor identificación⁵⁷.

El reencuentro ocurrió así. Interrogado por Giorgio Antei en aquel otoño de 1994 ya invernal tan típico de los noviembre turineses, Angelo Giaccaria recordó haberse topado con mapas de incierta determinación geográfica. Al mostrarlos a Antei, este, de inmediato, los reconoció como parte de la producción de la Comisión Corográfica. La identificación les permitió a los bibliotecarios italianos reconstituir la unidad documental, asignando foliación y lugar a esta colección cartográfica. Desde luego, esta no reúne la totalidad de la producción cartográfica manuscrita de Agustín Codazzi, ya que un número muy significativo de mapas, croquis, bocetos y vistas ideales se encuentra también en las otras secciones del fondo.

Los veintiocho mapas manuscritos tienen rangos de fechas estimadas —entre 1850 y 1858—. Dado que no corresponden, sino de modo parcial, a los publicados en la *Gaceta Oficial* en tiempos de la Comisión Corográfica, y tampoco coinciden con los mapas de las provincias conservados en original en el Archivo General de la Nación, nunca publicados en su integridad, queda por entenderse hasta qué punto fueron estudios preparatorios de las versiones finales, o también, si habrá que leerlos como verdaderos estudios autónomos.

Nació así en 1994 una nueva sección catalográfica de la colección Codazzi, la SIII 26, un acontecimiento significativo en las ciencias de la información y la documentación, porque las signaturas son como los mausoleos en los cementerios históricos: solo hay campo para quien ya haya reservado su cupo en vida. Con suerte para el Codazzi-documental, poco tiempo antes de la identificación de los veintiocho mapas, se había abierto un cupo gracias al traslado de un manuscrito musical, creando así lugar para reunir los mapas de Codazzi al lado de sus manuscritos y cálculos. El mausoleo documental parecía completo.

Queda, sin embargo, una anomalía: tres de los mapas referenciados en el catálogo de Giorgio Antei no tienen colocación ni descripción en el catálogo oficial de los ma-

⁵⁷ Agradezco al bibliotecario Fabio Uliana (BNUYO) haberse dado cuenta del pequeño, pero importante error de numeración, que dejaba abierta la duda acerca de un mapa extraviado, cuando en cambio se trataba tan solo de un número extraviado.

nuscritos, aun cuando son accesibles de manera física en la BNUTO⁵⁸. Uno de ellos es un precioso mapa polícromo de más de dos metros de largo, en el cual Agustín Codazzi dibujó, en acuarela, la cuenca del “Orinoco, incl. Angostura-Caroni-Costa de Manglares”, enrollado y guardado en una unidad de conservación también preciosa a los ojos de quien guste de la papelería fina.

Es probable que por su dimensión (la mayoría de ellos superiores al metro) y valor estético, los veintiocho mapas no fueron microfilmados junto con el resto del fondo, sino fotografiados en formatos de 50x70 cm. Estas copias fotográficas fueron luego depositadas en la bóveda del AGN, separadas del resto de la colección Guido Cora. Allí quedaron casi sin ser consultadas hasta octubre del 2022 cuando, a raíz de la presente investigación, el personal del AGN se abrió a su cacería y los pudo ubicar.

Esta significativa cartografía manuscrita de Agustín Codazzi había permanecido inalcanzable a los ojos de investigadores de la Comisión Corográfica, cada vez más numerosos desde el inicio de milenio. El material cartográfico que sí fue incluido en la reproducción microfilmada, por encontrarse en las demás secciones y tener formatos más manejables, tampoco pudo ser estudiado con gran provecho. Por ser microfilmados en blanco y negro, los mapas, croquis y vistas ideales consultables en Bogotá han perdido su inteligibilidad cromática. Además, la resolución limitada de la imagen hace de la consulta un ejercicio de estoicismo archivístico.

Las condiciones de la investigación cartográfica no cambiaron tampoco de modo radical en el transcurso de 1994 cuando los profesores Camilo Domínguez, Augusto Gómez y Guido Barona, publicaron el primero de los seis volúmenes que a la fecha conforman el proyecto editorial impreso más ambicioso en lo que concierne a la documentación primaria de la Comisión Corográfica. En gran formato y a color, los autores y sus colaboradores recopilaron y transcribieron documentos ubicados en varias instituciones colombianas y, como se lee en las introducciones, en Turín. El proyecto editorial encontró y superó obstáculos de variada índole, hasta entregar una parte muy considerable de la documentación primaria conocida de la Comisión Corográfica. Es mediante la consulta de esta obra que muchos estudiosos han podido desarrollar, en los años siguientes, indagaciones historiográficas y geográficas acerca del territorio, la nación, la cultura y los saberes expertos del siglo XIX colombiano.

Los volúmenes de Domínguez, Gómez y Barona, sin embargo, a menudo carecen de rigor editorial, y en todo caso solo incluyeron tres de los veintiocho mapas de Agustín Codazzi en Turín⁵⁹. Además, la calidad de su impresión hace muy difícil estudiarlos

⁵⁸ Consultados en septiembre 2021 por la autora y verificados por el bibliotecario Fabio Uliana, los mapas son: “Carta geografica della provincia di Cundinamarca. Incl. corso del Magdalena da Nare a Garzón”, Catálogo Antei, n.º 16; “Carta geografica del corso dell’Orinoco. Incl. Angostura-Caroni-Costa de Manglares”, Catálogo Antei, n.º 26; “Carta geografica incompiuta della provincia di Popayán. Incl. Cali a nord, Cumbali a sud e Tumaco a ovest”, Catálogo Antei, n.º 28. Los mapas no tienen fecha explícita. Véase, también, Antei, *Immagini...*, *op. cit.*, pp. 121-122.

⁵⁹ El rigor en la citación de las fuentes no es la mayor de las cualidades de esta obra, lo cual impide a menudo

como documentos en sí mismos y bajo la lupa de quien se dedique a la cartografía histórica, y no solo a la decoración con mapas.

Si la *Obra completa de la Comisión Corográfica* no permitió hacer un salto definitivo en el estudio de la cartografía histórica de esta empresa, tampoco lo logró la inclusión de otros seis de los veintiocho mapas de la colección cartográfica de Turín en la exposición de 1995 organizada por Giorgio Antei, y luego en su catálogo⁶⁰. La reducida dimensión de su reproducción fotográfica y el hecho de que ni la exposición se montó en Colombia, ni el catálogo está disponible en alguna biblioteca colombiana, explica la razón de que esta cartografía se haya mantenido a oscuras para investigadores del país o estudiosos de otras latitudes distintas a Italia.

ATANDO CABOS: CODAZZI DIGITAL

La reconstrucción del periplo del archivo de Agustín Codazzi en Turín lleva a un par de conclusiones. La primera, y no audaz, es que la invisibilidad de un patrimonio documental no guarda relación directa con las condiciones objetivas de su accesibilidad física. Desde décadas atrás se conocía la existencia de este fondo, pues aparecía debidamente catalogado en Italia. Desde décadas atrás, una copia completa reposa en Colombia en el archivo público maestro del país. Desde hace décadas, los originales han sido objeto de una cuidadosa restauración y gestión documental, con lo cual las condiciones de acceso y consulta en Italia son óptimas. Aun así, solo recién el archivo privado original de Codazzi ha sido objeto de análisis, pero esto ha ocurrido en Italia y en italiano, quedando de modo substancial mudo en Colombia y en español⁶¹.

ubicar con exactitud los documentos reproducidos. Los tres mapas se encuentran adjuntos en la solapa del volumen 1: *Estado del Cauca y el Territorio del Caquetá*. En su versión original son los siguientes: “Carta geografica del territorio del Caquetá. Note: incluso il bacino dei fiumi Vaupes e Guaviare”, Bogotá, 1857-1858, BNUTO, Fondo Nuove accessioni, SIII 26.1.2; “Carta geografica del territorio del Caquetá Note: inclusi i fiumi Napo, Putumayo e Caquetá”, Bogotá, 1857-1858, BNUTO, Fondo Nuove accessioni, SIII 26.3.4; “Carta geografica del territorio del Caquetá Note: inclusi i fiumi Amazonas e Yapurá”, Bogotá, 1857-1858, BNUTO, Fondo Nuove accessioni, SIII 26.3.9. Estos documentos no aparecen referenciados como corresponde en el volumen, por lo cual su identificación se hizo contrastando los mapas reproducidos con los originales en Turín.

⁶⁰ Los seis mapas son los siguientes (con la advertencia de que se indican aquí los títulos según colocación oficial en la BNUTO, que casi nunca corresponde con exactitud a las referencias del volumen de Giorgio Antei, porque a menudo están incompletas y a veces equivocadas en la signatura. El número de página entre paréntesis se refiere en todo caso al catálogo *Immagini*): “Carta geografica della provincia di Barbacoas. Note: incluse Buenaventura a nord e Tuquerres”, BNUTO, Fondo Nuove accessioni, SIII 26.1.1 (p. 140); “Carta geografica di Panamá. Note: incluso l’arcipelago de las Perlas”, BNUTO, Fondo Nuove accessioni, SIII 26.1.5 (p. 139); “Carta geografica della provincia di Santander”, BNUTO, Fondo Nuove accessioni, SIII 26.1.6 (p. 137); Carta geografica della provincia di Bayacá [sic], BNUTO, Fondo Nuove accessioni, SIII 26.2.5 (p. 138); Carta geografica della regione del Casanare. Note: inclusi i bacini dei fiumi Guaviare e Orinoco. BNUTO, Archivo Histórico SIII 26.3.3 (p. 136); Carta geografica della provincia di Antioquia. Note: inclusi il fiume Nechi a nord e il canton de Salamina a sud”, BNUTO, Fondo Nuove accessioni, SIII 26.3.5 (p. 135).

⁶¹ Lo han estudiado Morelli y Venturoli (eds.), *Geografia, raza..., op. cit.* Es cierto que Nancy Appelbaum lo

La segunda conclusión es que los manuscritos en Turín, que a toda luz representan un patrimonio documental importante, sufren de un *síndrome de marginalidad*. Desde 1859 hasta hoy, emergen y se sumergen de manera continua, quedando siempre a un paso de ser reconocidos como piezas imprescindibles del mosaico documental de la Comisión Corográfica. Su “reensamblaje digital” podría ayudar a superar tanto la invisibilidad, como el síndrome de marginalidad.

El anterior es en esencia el objetivo principal del proyecto *Codazzi Digital*, primera fase de la reunión del legado documental de la Comisión Corográfica en una única plataforma digital. Son múltiples sus propósitos. Se trata, en primer lugar, de dar a conocer este patrimonio más allá de las angostas fronteras académicas. Existen ilustres ejemplos de recursos digitales basados en la digitalización y curaduría editorial digital de documentos de viajeros, exploradores, misioneros y demás protagonistas de las expansiones coloniales e imperiales en distintos rincones del mundo⁶². En Colombia, dos de los más reconocidos son la plataforma *Imágenes y relatos de un viaje por Colombia*, basada en las memorias de viaje del español José María Gutiérrez de Alba entre 1870 y 1884, y el mapa interactivo *Los Viajes Amazónicos de Richard Evans Schultes*, basado en las fotografías, los diarios de campo y el herbario del etnobotánico estadounidense Richard Evans Schultes recopilados entre 1941 y 1953⁶³.

El primero es una joya manuscrita en diez volúmenes de cuatrocientas páginas y 466 imágenes entre acuarelas, dibujos, fotografías y litografías: una verdadera enciclopedia gráfica y textual del siglo XIX colombiano, que en medida importante dialoga y extrae información del material documental de la Comisión Corográfica. Con estas dimensiones cuantitativas, el volumen claramente necesitaba de una curaduría editorial para abrirse caminos de lectura tanto entre el público no especialista como con el especialista sin interés, tiempo o paciencia para el examen detenido de los volúmenes. Este es el alcance del proyecto digital *Imágenes y relatos de un viaje por Colombia*, desde el cual se accede tanto al manuscrito original, como a una serie de recursos de visualización y curaduría digital.

cita, pero habiendo consultado la poco leíble copia microfilmada en blanco y negro del AGN, la autora debe remitirse a otras fuentes a la hora de comentar las fuentes iconográficas. Ver nota 99 en Appelbaum, *Dibujar la nación...*, *op. cit.*, p. 192.

⁶² Por ejemplo, ver Ottmar Ette y Berlin-Brandenburg Academy of Sciences and Humanities, “Edition Humboldt digital”, Berlin, Edition Humboldt Digital, 2022. Disponible en: <https://edition-humboldt.de/index.xql?l=en> [fecha de consulta: 1 de diciembre de 2022]; Adrian S. Wisnicki y Megan Ward (dirs.), “Livingstone Online: illuminating imperial exploration”, University of Maryland Libraries, 2004-2021. Disponible en <https://livingstoneonline.org/> [fecha de consulta: 1 de diciembre de 2022]; Kehrt Christian, “The Wegener Diaries: Scientific Expeditions into the Eternal Ice”, en *Environment & Society Portal - Virtual Exhibitions*, Munich, [2013] 2020. Disponible en <https://www.environmentandsociety.org/exhibitions/wegener-diaries> [fecha de consulta: 1 de diciembre de 2022].

⁶³ José María Gutiérrez de Alba, *Imágenes y relatos de un viaje por Colombia. Impresiones de un viaje a América (1870-1884)*, 2016. Disponible en <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll16> [fecha de consulta: 22 de octubre de 2022]; The Amazon Conservation Team, *Los Viajes Amazónicos de Richard Evans Schultes*, 2019. Disponible en <https://www.amazonteam.org/maps/schultes/es/> [fecha de consulta: 22 de octubre de 2022].

El mapa interactivo de los viajes de Richard Evans Schultes, en cambio, es una narración especializada de una de las expediciones científicas más importantes para el acercamiento occidental al mundo botánico y cultural de la Amazonía en el siglo XX. A través de la herramienta *StoryMap* de ArcGIS, los curadores reconstruyen de manera visual los recorridos del científico, conectándolos digitalmente con algunas de sus fotografías georreferenciadas y, sobre todo, con el Herbario en línea de Schultes, actualmente custodiado por la Universidad de Harvard.

Estos recursos digitales, a la par de otros en la variada galaxia de proyectos de Geohumanidades Digitales, Historia Espacial Digital y Sistemas de Información Geo-Históricas (HGIS por su sigla en inglés), sugieren estrategias para construir propuestas de resignificación de la enorme matriz de información que contiene el archivo de Agustín Codazzi, con el objetivo de lograr su *patrimonialización*.

Para entender qué se entiende con este término, será útil volver a las palabras del teórico de la comunicación y filósofo Jesús Martín Barbero, pronunciadas en 1998, antes de la oleada digitalizadora en archivos, museos y bibliotecas:

“el patrimonio es algo que concierne al hoy, que se halla atravesado por las luchas a través de las cuales [las sociedades] buscan sobrevivir como colectividad, un esfuerzo sostenido por que las instituciones nacionales e internacionales les apoyen y no les suplanten ni usurpen en su irremplazable tarea de dar sentido y vigencia a lo que es suyo”⁶⁴.

Si Jesús Martín Barbero tenía razón, entonces, para que un fondo documental como el de Codazzi sea reconocido como un “patrimonio” por parte de las generaciones jóvenes, no será suficiente que así lo tilden las declaratorias internacionales o los historiadores en sus monografías. Se requiere que la cultura contemporánea le atribuya un *valor* en específico. Es una operación que a menudo suscita discordias generacionales, porque cada cohorte les encuentra valor a expresiones culturales diferentes. Desde luego, puede ser un desafío interesante: ¿cómo podría un proyecto digital contribuir a que las generaciones que son jóvenes en este comienzo del siglo XXI les encuentren sentido y valor a los papeles de un militar del siglo XIX?

Tampoco es tan solo un tema generacional, sino político. Llevar a vida digital los manuscritos de un militar europeo “blanco”, “explorador” de territorios tropicales habitados por pueblos indígenas en una parte significativa de su extensión y al servicio de un gobierno comprometido con la construcción de una nación pensada como mono-étnica, requiere cautela. Ante un público como el actual, crítico y sensible a las perspectivas

⁶⁴ Jesús Martín Barbero, *Patrimonio: el futuro que habita en la memoria*, Panamá, Convenio Andrés Bello, 2014. Disponible en <https://convenioandresbello.org/cab/wp-content/uploads/2019/06/Patrimonio.pdf> [fecha de consulta 10 de diciembre de 2022]. Sobre la contribución y vigencia de este autor ver Omar Rincón (ed.), *Pensar desde el Sur: reflexiones acerca de los 30 años de “De los medios a las mediaciones” de Jesús Martín Barbero*, Bogotá, FES Comunicación, 2018. Disponible en <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/15086-20190902.pdf> [fecha de consulta: 10 de diciembre de 2022].

decoloniales, es alto el riesgo de que un proyecto de este tipo sea interpretado como una réplica, en versión digital, de prácticas colonizadoras y exaltadoras del “poder civilizatorio” occidental, el mismo que animó las expediciones de los siglos coloniales e imperiales y transpira en la gestión documental de los acervos testimoniales de aquellas “gestas”. Como enseña la Archivística crítica, lejos de ser un proceso neutral y mecánico, la organización y descripción archivística es una práctica cultural que es expresión de un tiempo, a cargo de profesionales que toman decisiones influyentes sobre la visibilidad o invisibilidad de las huellas históricas entretejidas en los documentos⁶⁵. Siguiendo a la archivista canadiense T-Kay Sangwand, “el trabajo de preservar y presentar el pasado es inherentemente político”⁶⁶. Omitir el nombre de un lugar mencionado en un documento, a la hora de compilar los metadatos en fase de catalogación, puede parecer una decisión racional en la lógica de la síntesis descriptiva que debe prevalecer en el trabajo archivístico. Sin embargo, es una acción que lleva como resultado la desterritorialización del documento. La multiplicación sistemática de acciones de este tipo, no solo con lugares, sino con personas, que no aparecen en los metadatos con sus nombres, es lo que la Archivística crítica y en general los *Heritage Studies* decoloniales identifican como prácticas coloniales no explícitas, pero del mismo modo poderosas. A través del silenciamiento de nombres de personas y lugares que fueron sujetos coloniales y subalternos en metadatos, fichas catalográficas, inventarios y demás instrumentos propios de la gestión documental —es decir, de la matriz más primaria de archivos, bibliotecas, museos y galerías—, los gestores del patrimonio documental participan o participaron del engranaje de la maquinaria colonial.

La digitalización de estos fondos no solo no aleja su naturaleza política, sino que puede profundizarla cuando no es utilizada para develar, sino para enterrar aún más en el silencio digital lugares, sujetos, ontologías y en general información acerca de lo que fue marginal o subalterno, mientras se eterniza, ahora de manera digital, el legado y la misma identidad del explorador o del viajero. Por esto, en palabras de la archivista y humanista digital Amalia Levi, “Digitization is political”⁶⁷.

⁶⁵ La Archivística crítica alude a un campo de pensamiento y acción que “examina [...] el papel de archivos, registros y prácticas o acciones archivísticas en propiciar o impedir la justicia social, comprender y hacer cuentas con los errores del pasado o permitir la continuidad del silencio sobre ellos, o empoderar comunidades históricamente o actualmente marginalizadas o desplazadas”, véase: Michelle Caswell, Ricardo Punzalan y T-Kay Sangwand (eds.), “Critical Archival Studies”, en *Journal of Critical Library and Information Studies*, vol. 1, n.º 2, Sacramento CA, 2017, p. 1. Disponible en <https://journals.litwinbooks.com/index.php/jclis/article/view/50/30> [fecha de consulta: 21 de julio de 2023].

⁶⁶ T-Kay Sangwand, “Preservation Is Political: Enacting Contributive Justice and Decolonizing Transnational Archival Collaborations”, en *KULA: Knowledge Creation, Dissemination, and Preservation Studies*, vol. 2, n.º 1, Victoria BC, 29 de noviembre de 2018, p. 10. Disponible en <https://doi.org/10.5334/kula.36> [fecha de consulta: 10 de diciembre de 2022].

⁶⁷ Amalia S. Levi, *Beyond Digitization: Engaging the Community to Decolonize the Archival Record*, ponencia presentada en el Congreso de la Alliance of Digital Humanities Organisations (ADHO), *Digital Humanities 2020 (DH2020)*, Ottawa, 19 de julio de 2020. Disponible en <https://hcommons.org/deposits/item/hc:31769/> [fecha de consulta: 10 de diciembre de 2022].

La apuesta digital de los “archivos hegemónicos”, como podrían ser bautizados los fondos documentales creados y conservados a raíz de acciones de ejercicio del poder sobre territorios y poblaciones marginales o subalternas, representa entonces una oportunidad, casi como el segundo tiempo de un partido de fútbol. Nadie puede dudar de que los fondos documentales de viajeros y exploradores occidentales sean piezas fundamentales para el conocimiento de pueblos y territorios del mundo, verdaderas neuronas de la memoria de este. Su transición digital, sin embargo, no puede replicar “los pecados de las colecciones físicas”, para citar de nuevo a Amalia Levi, sino que debe servir para cuestionar las prácticas de silenciamiento archivístico y contribuir a la recuperación de información que puede aparecer apenas se abre la cortina espesa de metadatos e inventarios⁶⁸.

La digitalización y la aplicación de procedimientos informáticos para analizar, por ejemplo, la dimensión espacial de la información que un documento contiene, permite rescatar información e informantes que quedaron atrapados en un boceto, en una anotación o en la fugaz mención en una carta, pero nunca lograron visibilidad porque desaparecieron en las versiones publicadas de aquellos mapas o simplemente, porque la descripción archivística los silenció⁶⁹. En este sentido, la georreferenciación no es solo una operación mecánica de atribución de coordenadas espaciales a un dato, sino una reterritorialización de información histórica y un acto de devolución patrimonial cultural. La digitalización, anotación digital crítica y producción de nuevos y más completos metadatos, que constituyen algunas de las actividades vertebrales del proyecto *Codazzi Digital*, son así ocasiones valiosas para intentar la descolonización del archivo del general y de la Comisión Corográfica, o por lo menos para contribuir a la urgente discusión crítica de esta pieza importante de la historia, la geografía y la etnografía colombianas.

El caso del archivo de Agustín Codazzi representa, además, un desafío para la teoría archivística decolonial. ¿Qué habría de hegemónico en un archivo que, como dijimos, padeció del ‘síndrome de marginalidad crónica’? ¿Cómo puede decirse decolonial a un archivo que es obra de un general sin ejército colonizador, empleado del gobierno republicano de un Estado independiente, como era la Nueva Granada en los años cincuenta del siglo XIX, en un legítimo ejercicio de política territorial en su espacio soberano? Decolonial y hegemónico, dicen las voces críticas como la de la historiadora chilena Claudia Zapata, tienden a ser términos comodines de una academia latinoamericana complaciente con las modas teóricas de los círculos del Norte global⁷⁰.

⁶⁸ La revista *KULA* dedica su número especial del 2022 a lo político de los metadatos: Stacy Allison-Cassin y Dean Seeman, “Metadata as Knowledge”, en *KULA: Knowledge Creation, Dissemination, and Preservation Studies*, vol. 6, n.º 3, Victoria BC, 27 de julio de 2022, pp. 1-4. Disponible en: <https://kula.uvic.ca/index.php/kula/article/view/244> [fecha de consulta: 10 de diciembre de 2022].

⁶⁹ El caso quizá más emblemático en este sentido es *Slave Voyage*, un proyecto colaborativo digital que rescata la información de la trata esclava a partir de la digitalización de los miles de páginas de contabilidad del comercio humano conservadas, principalmente, en los archivos británicos, portugueses, holandeses, y franceses. David Eltis, *Trans-Atlantic Slave Trade - Understanding the Database*, 2018. Disponible en <https://www.slavevoyages.org/voyage/about#methodology/introduction/0/en/> [fecha de consulta: 10 de diciembre de 2022].

⁷⁰ Claudia Zapata, “El giro decolonial. Consideraciones críticas desde América Latina”, en *Pléyade*, n.º 21,

El debate es interesante y este ensayo no tiene más pretensiones que las de moverlo al ámbito de los archivos que cuentan la historia latinoamericana y enfatizar en que la digitalización y la curaduría digital podrían transformarlos en herramientas de reterritorialización del saber que esos papeles conservan. No se trata aquí, entonces, de debatir si Agustín Codazzi fue o no un agente imperial ni si la Comisión Corográfica fue o no un proyecto de “colonialismo interno”, una empresa nacional o una mirada imperial⁷¹. La pregunta es si la gestión archivística de los papeles de Codazzi, en su trasegar entre Colombia e Italia, ha acumulado deudas con territorios y pueblos representados que la digitalización y curaduría digital pueden contribuir a revertir.

CONCLUSIONES

Existe en Turín un patrimonio cartográfico histórico de la Comisión Corográfica muy valioso, original y en la práctica casi inexplorado. Se trata de un acervo manuscrito que, en su sección cartográfica, no parece corresponder ni a los mapas de las provincias de la Nueva Granada que Agustín Codazzi no publicó en vida –pero cuyos originales conserva el Archivo General de la Nación en Bogotá–, ni a los publicados hasta 1859 por él mismo o entre 1864 y 1889 por los continuadores de la Comisión Corográfica⁷². Estos son, como es notorio, elaboraciones posteriores basadas en los bocetos, notas y dibujos de Codazzi, en la experiencia propia de algunos de los autores –Manuel María Paz en particular–, y en la libre interpretación mezclada con las interferencias y condicionamientos que imponían los contratos y los empleadores. El resultado, como señalan varios autores, es una cartografía póstuma que aleja bastante –en algunos casos, como en el mapa del Cauca, muchísimo– la versión oficial impresa de la versión preliminar manuscrita por Agustín Codazzi⁷³. ¿Qué se quedó encriptado en los mapas manuscritos

Santiago, 2018, pp. 49-71. Disponible en <https://doi.org/10.4067/S0719-36962018000100049> [fecha de consulta: 10 de diciembre de 2022].

⁷¹ En el marco de la crítica a los teóricos decoloniales, la expresión de “colonialismo interno” es de Pablo González Casanova, “El colonialismo interno”, en su *Sociología de la explotación*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 185-205. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130909101259/colonia.pdf> [fecha de consulta: 10 de diciembre de 2022]. La disyuntiva ¿empresa nacional o mirada imperial? la pone Appelbaum, *Dibujar la nación...*, *op. cit.*, pp. 18-22.

⁷² Manuel Ponce de León y Manuel María Paz, *Atlas de los Estados Unidos de Colombia*, París, Imp. Monrocq, 1865; Manuel Ponce de León y Felipe Pérez de Manosalva, *Geografía Jeneral de los Estados Unidos de Colombia*, París, 1864. Disponible en <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2309/rec/1> [fecha de consulta: 10 de diciembre de 2022]; Manuel María Paz y Felipe Pérez de Manosalva, *Atlas geográfico de la República de Colombia antigua Nueva Granada: el cual comprende las República de Venezuela y Ecuador*, París, A. Lahure, 1889. Disponible en <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3051> [fecha de consulta: 2 de noviembre de 2022]; Felipe Pérez, *Geografía general, física y política de los Estados Unidos de Colombia y geografía particular de la ciudad de Bogotá*, Bogotá, Impr. de Echevarría Hnos., 1883. Datos bio-bibliográficos de los geógrafos de la época se chequearon en Duque Muñoz, *De la geografía a la geopolítica...*, *op. cit.*

⁷³ Sánchez Cabra, *Gobierno y geografía...*, *op. cit.*, pp. 510-511; David Alejandro Ramírez Palacios, “Los

de Codazzi? ¿Es acaso la geografía de la Comisión Corográfica en Turín distinta a la geografía de la Comisión Corográfica en París y en Bogotá?

En sentido más amplio, la consulta e interpretación del archivo de Agustín Codazzi en la BNUTO puede sugerir pistas investigativas interesantes precisamente por su carácter privado y su condición de papeles en borrador. Para el lado italiano, representa la posibilidad de alimentar –globalizándola– la interpretación de la formación de un modo italiano o quizá europeo, de entender y representar el territorio en un momento histórico temprano del disciplinamiento cartográfico, tributario, sin duda, de la escuela decimonónica alemana, pero también nutrido por experiencias peculiares de campo en las Américas, como la de Codazzi⁷⁴. Para el lado colombiano, a la luz de la nueva cartografía histórica latinoamericana, de las sólidas investigaciones publicadas en los últimos años acerca de la Comisión Corográfica y de perspectivas historiográficas alternativas, el fondo codazziano en Turín podría inspirar preguntas y métodos de indagación nuevos.

El proyecto de digitalización y curaduría digital del archivo de Agustín Codazzi, que este ensayo presenta en sus apuestas fundamentales, espera poder ser útil a estos propósitos. Nacido como una apuesta desde la Historia Digital y enmarcado por los desarrollos de las Humanidades Digitales, el proyecto Codazzi Digital aspira a multiplicar las posibilidades de un escrutinio amplio y crítico de los materiales manuscritos del general decimonónico, pero quizá sobre todo apunta a ofrecer una ocasión para repensar si y cómo la traducción digital de archivos de exploradores y viajeros europeos en tierras americanas pueda abrir las puertas a la reterritorialización de la información que contiene. Es decir, a su descolonización. Se han buscado en los relatos textuales y visuales de la Comisión las huellas de la participación de informantes y otros actores “invisibles”, por supuesto encontrándolos y así contribuyendo a descolonizar artefactos semánticamente tan ricos como las láminas y los informes. Los mapas y los manuscritos en Turín podrían dar cuenta de otro estrato semántico, y en este sentido representan una gran oportunidad, no solo para recuperar información histórica inédita, sino para inspirar preguntas distintas.

mapas de la Nueva Geografía de Colombia de Francisco Javier Vergara y Velasco (1901-1902)”, en *Confins. Revue franco-brésilienne de géographie/Revista franco-brasilera de geografia*, n.º 44, Paris, 2020, párr. 64. Disponible en <https://doi.org/10.4000/confins.26347> [fecha de consulta: 2 de noviembre de 2022].

⁷⁴ En sentido similar argumentan Morelli y Venturoli (eds.), *Geografia, raza..., op. cit.*, p. 10.